

guna un concierto vocal ó instrumental con la cooperación de varias señoritas, y cuyo producto se destina al Hospital de Dolores de aquella ciudad.

La entrada del Camino del Manicomio, por la carretera general, junto al fiato, es uno de los más pestilentes focos de infección que aquí tenemos.

Está convertida en letrina pública y sin gran esfuerzo podría corregirse semejante abuso

La comisión del Bazar nos ruega la inserción, del siguiente aviso:

Se suplica á los Sres. que conserven en su poder números premiados del Bazar de «La Cruz Roja» en esta Capital, se sirvan pasar á recoger los premios conque han sido agraciados antes del Jueves 21 del corriente por la Secretaría de la Comisión, calle de Ruiz de Padrón, núm. 1.

Agua de Fargas

BICARBONATADA SÓDICA

Análoga en sus efectos á las de Vichy, Marmolejo y Mondariz.

Se vende en botellas de un litro con tapón mecánico, en la droguería de Lorenzo Filipes, Norte, 4.

Precio: Ptas. 0'30 botella.

¡A ellos!

Difícil y penosa es la tarea que se ha impuesto nuestra digna autoridad local, al proponerse hacer entrar la población por el sendero de la higiene, cuyo olvido tantos males acarrea.

Tres motivos primordiales hacen que la empresa resulte en extremo laboriosa. Costumbres inveteradas; la experiencia de que siempre los bandos de buen gobierno han resultado letra muerta; la casi imposibilidad que existe de hacer cumplir en plazo breve algo de lo que no debiera subsistir un día más.

La fuerza de la costumbre, apuntalada por la ignorancia, se halla tan lejana de considerar necesaria la higiene, que mira hasta con antipatía lo que juzga un lujo, un capricho, un refinamiento superfluo, ó cosa análoga. Está muy generalizada, entre otras, la creencia de que los cerdos tienen su principal elemento de vida en la suciedad en que solemos verlos sepultados. No pocas veces hemos oído decir á ciertas gentes: «Bah, cuerpo limpio no engorda.» En otros se observa cierto esmero en la limpieza exterior, juzgando la intima no ya inútil, sino perjudicial y en cierto modo inmoral... Hemos visto hacer ascos al agua cristalina, purísima, procedente de manantiales, á personas que desde que nacieron veían bebiendo de la depositada en algibes abastecidos con la lluvia, que penetra en ellos después de recoger las innumerables inmundicias de los caminos y de los patios de las casas, asegurando que ésta

era más fina. Por inverosímil que resulte, el hecho es ciertísimo: tal es la fuerza de la costumbre.

Hay entre nosotros personas que llenan sus algibes, para beberla, con agua traída por acequias donde se lavan ropas de todas procedencias. Lo saben y no solo no se resuelven á cubrir las acequias, sino que ni aun protestan, fundados en que entre tanta agua, la suciedad que pueda recibir no tiene importancia.

Si los titánicos esfuerzos que hace el Ayuntamiento actual no son perseverantes hasta la saciedad; si los que hayan de sucederle no los secundan, juzgándolo como cuestión capital, cual lo es, en efecto, se habrá producido más daño que provecho, pues todos nos penetraremos de que se trata de nubes de verano, de las que es fácil librarse mediante un quiebro en tiempo hábil. La experiencia adquirida, por ejemplo, por los dueños de los despachos de carne, por las lecherías, panaderos y demás industriales por partida doble, á quienes hoy persigue el Sr. Delgado con tan loable perseverancia, es lo que explica la tenacidad y resistencia pasiva que todos ellos oponen á entrar por el camino de la razón. También nosotros, los administrados, tenemos que atribuirnos un buen tanto de culpa en la tolerancia ó disimulo de esas pequeñas estafas ó fraudes ó como quiera llamarseles, que no solo hacen daño á nuestro bolsillo, sino que contribuyen al desdoro de nuestro concepto. Eso de que el Ayuntamiento tenga necesidad de poner uno de sus agentes al lado de cada criada para que no la engañen en el peso de la carne y del pan y del tocino y de los garbanzos y de todo cuanto se le ocurra comprar, mirándolo bien, es muy peregrino. ¡Pues qué! ¿casos los vecinos somos tan topas, tan inhábiles, tan desidiosos que no tenemos decisión para comprobar el peso, ánimos para denunciar los abusos ni otros medios de evitar que nos estafen? Y si así somos, bien merecido nos lo tenemos. Facilitense, si, por las corporaciones, los medios de comprobación de los pesos y medidas, oiganse las denuncias y aplíquese pronto y enérgico castigo. Esa tutela exagerada y minuciosa enerva las facultades individuales, impidiendo que los pueblos salgan de la edad de la niñez. Los que por sí mismos son incapaces de atenderse cuando han llegado á la virilidad, perecen fatalmente. Lo mismo sucede con los hombres y con las naciones, por inexorable de la Naturaleza.

Terminada esta digresión, insistiremos en la necesidad imperiosa de que una vez decretado algo relativo á la higiene, debe insistir perenne el decreto, sin dejar tregua á la esperanza de que sobrevengan el olvido ó la debilidad por parte de los que pueden y deben exigir su exacto cumplimiento.

Pero el obstáculo de más monta es, sin duda, la dificultad, por no decir imposibilidad, de combatir airosamente en tiempo brevísimo el grave mal tan antiguo, como extendido y arraigado, del hacinamiento de vecindario en tugares estrechos é insalubres; y es esto tanto más de lamentar, cuanto que es la

causa de enfermedades más eficaz y permanente.

¿Cómo arrojar de las inmundas accesorias tantos cientos de familias infelices, cuya pobreza puede medirse por la de sus miserios albergues? ¿Ni cómo consentir por más tiempo esos antros donde sucede lo que todos sabemos?

Las sociedades constructoras de edificios urbanos que funcionan desde hace más de treinta años tienen una gran parte de culpa en eso que hoy tocamos y cuyo remedio es tan difícil.

En ésta la rutina; en aquella el deslumbrador objetivo de embellecer la población; en tal otra una mal entendida economía, han sido móviles que impidieron ver claro en sus propósitos, perjudicando á la Ciudad y á sus propios intereses.

Las sociedades que allá por los años sesenta y tantos construyeron casas, las hicieron para un solo vecino, por la poderosa razón de que siempre aquí cada vecino había vivido en su casa; y no hay más discusión. La «Sociedad de edificaciones y reformas urbanas» inspirada por un fin loable, si se quiere, pero más que loable, saturado de vanidad infantil, se empeñó en hacer palacios que no le resultaron: la experiencia le demostró que no estábamos para esos lujos y bajó á hotelitos: aun esto era caro bocado para estudiantes y descendió á casas, pero ¡mucho cuidado! «para una sola familia» no está lejano el día en que insistió el tío Paco en imponer otra rebaja. La Sociedad «El Progreso» aunque en menor escala, sigue una marcha análoga, apega da á la funesta rutina que tuvo razón de ser cuando Santa Cruz era solo un pueblo de pescadores.

Hoy es preciso hacer casas análogas á las que vemos en las poblaciones: dos ó tres pisos y en casa uno dos ó tres viviendas. Eso es lo económico y lo práctico en una población de más de 20.000 almas. La demostración es bien sencilla: superpónganse, por ejemplo, tres casitas que se hayan hecho independientes y se observará que se economizan dos solares, dos techos, dos aljibes, dos pozos negros, si no en totalidad, en su mayor parte. Reúnanse dos de estos grupos superpuestos y se economizará además de dichos objetos comunes, la diferencia entre un muro grueso y un tabicón de medio ladrillo, más una parte de escalera. A dichos dos grupos agréguese otros dos y saltará á la vista la enorme economía resultante, no sólo por los objetos que tienen en común, sino por lo más barato y expedito que es el trabajo de los obreros cuando no están dise minados y el mayor aprovechamiento de materiales.

Sabido es que en estas construcciones está perfectamente asegurada la independencia de los vecinos, como pueden atestiguarlo los que han vivido en las grandes poblaciones de Europa. En cuanto al aspecto de los edificios, puede conseguirse toda la belleza apetecible, dentro de los límites que impongan las exigencias económicas. Repito que si las Sociedades constructoras creadas ó por crear siguen este sistema, harán mucho bien á la Ciudad, á sus pobladores y á los accionistas. Las familias me

dianamente acomodadas se disputarían estas habitaciones agrupadas; las más pobres vendrían á ocupar las que aquí las dejasen y las accesorias y ciudades malsanas, que son, más que viviendas, tumbas hediondas, focos de podres dumbre física y escuelas de podredumbre moral, recibirían el destino que le corresponde.

Caseros hay que sólo viven del producto de sus casas y respecto á ellos sólo cabe recomendarles un esfuerzo, un sacrificio. Pero hay otros cuyos recursos les proporcionan medios sobrados de mantener las casas de su propiedad perfectamente atendidas, bajo todos aspectos. La avaricia, sin embargo, recoge el freno al sagrado deber, impidiéndoles hacer el menor desembolso, aun para las más apremiantes exigencias de la comodidad y de la higiene. El inquilino ruega, exige, protesta... todo en vano. Aquí lo único respetable, ineludible é inviolable es la renta. Y el que no piensa así, puede irse á vivir al monte público, á la playa ó al barranco, si halla alguna cueva utilizable.

Esos delitos no tienen sanción penal en los códigos humanos. Por tal razón tales delinquentes son doblemente culpables.

A esos caseros, señor Alcalde, á esos avaros sin corazón y sin conciencia, hay que sentar la mano con dureza. Ninguna casa cuyo alquiler suponga recursos en su dueño, debe subsistir sin estar provista de retretes inodoros de los más perfeccionados. De hoy en adelante, ya no servirá de pretexto la falta de agua que ellos exigen. Los sumideros no debieran de carecer tampoco de sifón. Así nos veríamos menos azotados por los ratones y por la plaga de mosquitos que á veces hacen imposible el sueño.

Dirigiendo ahora la vista á otros lugares, sobresale en primer término el inconcebible descuido con que se crían los cerdos entre nosotros. En el espacio comprendido entre el Hospital, el cuartel de San Carlos y el Cementerio, existe una verdadera ciudad de cerdos. Las emanaciones de sus gorros inmundos, saturan el aire á respetable distancia, siendo imposible pasar á cien metros, sin sentir náuseas. Otra población de ratas se ha desarrollado al abrigo y amparo de la indicada marranópolis y sus roedores habitantes hacen frecuentes excursiones á los vecinos plantíos de la costa, satisfaciendo en ellos su natural voracidad. Mañana estos mismos individuos pueden ser un excelente vehículo de la peste bubónica.

Esta ciudad de cerdos, no es única, ni dejan las ratas de hallar elementos de vida en otros lugares. Pero ¿á qué señalarlos si todos aquí los conocemos?

Con buena voluntad y algún dinero podrían los dueños de cerdos disfrutar de sus rendimientos sin menoscabo de la higiene pública. Sabido es que en otros países tales animales son instalados en locales donde la limpieza es esquisita, desconociéndose en ellos los malos olores indicadores de los gérmenes nocivos. A falta de agua dulce para atender á una limpieza asidua y esmerada, ahí tenemos la del mar, que la ofrece en cantidad inagotable. Pero es

que siempre hemos de luchar con la ignorancia, la rutina, la avaricia y el egoísmo, verdaderos pecados capitales, que acarrear las enfermedades, la pobreza y el desprecio de los extraños; justo infierno aplicable á semejantes infracciones de las leyes que dictó la sabia naturaleza, quien para algo nos dió vista y olfato.

Lo triste es que todos hayamos de sufrir el castigo de los delitos cometidos por unos cuantos; pero es justo, ya que tenemos en nuestra mano la facultad de impedir su perpetración. ¡A ellos, pues, representantes de la ciudad! ¡A ellos sin tregua ni descanso!

UN VECINO.

LATOSAS

Me encuentro en la redacción de este DIARIO, dispuesto, como siempre, á dar la lata á los cajistas, haciéndoles mil impertinentes preguntas sobre el arte de Guttenberg, del que soy bastante aficionado, y la presencia de Don Patricio, me hace volver la cabeza.

Entra convertido en un verdadero baño de lágrimas ó de sudor, que para el caso es lo mismo, y con las manos en la mollera, porque dice:

—Esta época de Verano nos mata; hace dos ó tres horas que rebusco por todos lados, y no encuentro crónica para el periódico: los asuntos se hallan padeciendo el mal de nostalgia y no hay atrevido que les despierte.

—¿Cómo que les despierte?—le contesto—aquí estoy yo para sacarles huasca cuando ellos no quieren bullir.

—Pues venga usted acá y me ayude—me dijo Don Patricio enseñándome un volante del Concejal Don Pancho.

Quéjase de que es incierto lo de la tela araña de la plaza del Mercado, y de otras mil deficiencias que notamos en aquel sitio: pone á D. Patricio de chupa de domine con sus bromas típicas, y como se trata de asuntos que se relacionan con la nunca bien ponderada policía que ejerce, tengo motivo para darle la lata.

D. Francisco cree que todo lo que le luce es oro, y es lástima suponer que D. Pancho no compra nada en la Recoba.

Si comprara, ó mandara á comprar, notaría que no sirve la fruta, por muy mala y por muy cara; que no sirven los huevos, porque no los hay, ó por que los que existen ya están mermdados; que el que tiene las pretensiones de comerse un pollo, vale más que lo solicite de los de alguna de nuestras chicas, porque la recoba los cotiza á muy altos precios, y ¡cuidado! si tenemos sobra de pollos aquí... en fin que D. Francisco, el concejal modelo, el que se figura que todo es leche, para la que poder apreciar no necesita más que el celebrado tubo regulador, se figura que nuestra plaza de Mercado es el símbolo de una despena en día de Boda.

No, señor, no, D. Pancho; y sinó levántese V. temprano y oiga diálogos como el siguiente:

—Buenos días, seña Leonor—dice una criada.

—Pues bien; si entonces éramos dos imbéciles, ahora lo somos mucho más.

—¿Qué dices? ¿Tu hijo no ha sido bien acogido?...

—A las mil maravillas.

—Susana no se muestra en extremo complaciente con Máximo; no recibe sus atenciones y galanterías con una alegría que no trata de disimular?...

—Sí, á fé.

—Así, pues, me parece que el principio no puede ser mejor.

—Este es el principio... y el fin; las cosas no irán más lejos.

—¿La razón?...

—La razón es que el corazón de Susana no es bastante grande para contener dos amores.

—Conozco su otro amor: es Dios; pero aunque ella pretende no amar más que á El, deja tú obrar á Máximo, que la obligará á ser infiel.

—Si Máximo operase ese milagro, si se hiciese amar de Susana, si tú consentieses en su matrimonio, yo negaría mi consentimiento.

—¿Qué dices?

—Lo negaría.

—¿Por qué?

—Porque amo entrañablemente á Susana, por que soy tu amigo; porque, en fin... soy un hombre honrado.

Bordier abrió desmesuradamente los ojos.

El doctor continuó:

—Pero no se trata ahora de eso. El milagro es tá hecho; el amado de Susana no tiene nada de celestial; pero no se llama... Máximo.

—¿Bien? ¿Qué dices? ¿Susana ama á un hom

—Os engañais, no estoy enfermo; y si alguna turbación se nota en mi semblante, atribuida solo á la emoción que experimento al abandonar esta casa donde laten tantos corazones generosos.

—¿Entonces, por qué la dejais? Si no es á nosotros á quien acusais, ¿os acusais á vos mismo? ¿Os sentís acaso indigno de abusar por más tiempo de una hospitalidad lealmente ofrecida y vuestra conciencia os ordena alejaros?

La voz del coronel subía de punto á medida que hablaba; su mirada era centelleante; en vano el doctor le hacía señas de que moderase su tono.

En cuanto á Héctor, respondió con voz dulce, mientras que una débil y dolorosa sonrisa entrecubría sus descoloridos labios.

—Hay algo de verdad en lo que acabais de decir, señor coronel.

—¡Ah! Luego confesais...

—Confieso que la Naturaleza me ha hecho ingrato y veleidoso ¿qué me falta para ser feliz? ¿Qué alma franca y generosa podrá jamás igualar á la vuestra? Vos érais más que un buen amo para mí. Veta en vos el tierno abandono del amigo, la dulce protección de un padre. ¡Ah! Creedlo, caballero; en el fondo del corazón conservaré siempre vuestro recuerdo, que bajará conmigo á la tumba; pero es tal la dura fatalidad con que el cielo me castiga, que no puedo sustraerme al recuerdo de mi vida pasada, de mi vida errante, de mi miserable vida de vagabundo; yo no he sido hecho para soportar ningún yugo, ni siquiera el más dulce de todos: el del corazón. Debo partir, debo de nuevo exponerme al hambre, á la sed, á los rayos ardientes del sol, aventurándome por caminos pedregosos y para mí completamente des

contestarle, salió lentamente al encuentro de Catalina, que acababa de aparecer á algunos pasos de distancia, y apoyada en su brazo emprendió el camino de la quinta.

Máximo permaneció algunos instantes anonadado; pero irguiéndose de pronto con increíble audacia,

—¿Y bien, qué?—se dijo.—Entre Susana y yo existían dos obstáculos: Dios y éste... diablo de Jacobo Cointel, que, á lo que parece, no era el menos temible de los dos. Animo, pues, y lejos de abandonar la empresa, marchemos adelante.

Y al ver á su padre que salía de la casa,

—He aquí—pensó—tropas de refresco, que acuden en mi auxilio.

El joven salió del jardín, se unió á su padre, y cogiéndole por el brazo, llevóle bajo los tilos que deban sombra á la Mirette.

La conversación fué larga animada y probablemente borrascosa, porque cuando padre é hijo volvieron á aparecer en el camino, el buen doctor estaba rojo como la amapola é inundado de sudor.

—Vamos, mi querido padre; lo pasado ya es irremediable—decía Máximo—y tus arengas y amonestaciones vendrían demasiado tarde. Pues bien; mi prosperidad económica es una farsa, mi título de doctor en derecho una mentira, mi brillante clientela ilusoria. Pero, ¿y luego? ¿Todo esto no te prueba que este matrimonio es hoy para mí indispensable? He aquí la verdadera situación: hoy soy un árbol improductivo, un bribón, mejor dicho; soy un des-esperrado; pero si llego á tener veinte mil libras de renta, me transformaré por completo; seré un ciudadano mode

-Muy buenos hija... ¿qué quieres hoy?...

-Yo, las verduras, frutas y algún pollo, si encuentro, para el amo, que está de capricho.

-Pues, hija, lo que es de verduras andamos muy mal, porque con esto de los vapores y como nos pagan más, ya tenemos todo comprometido: en cuanto á fruta, como no sea la del Arbol pro hibido, no encontrarás otras, y para el capricho de los pollos de tu señora, que se los busque el marido: ¡qué buena falta tiene tu señor, que se coma los que rondan á la señora!... ¡valiente gallina!... no parece sino que está en nido.

Oyendo semejante conversación, nadie se encuentra con suficiente valor para mandar por algo á la Plaza del Mercado.

Si usted no habla ó protesta de lo que le dan, le despatcharán veneno ó cosa igual: si usted habla ó se queja... se lo harán sacar: de un modo ó de otro se le usted perjudicado, y en éste caso lo mejor es no ir á la Plaza, sino que la Plaza venga á nosotros.

JUAN LATA.

CRÓNICA

TIPOS DE MADRID: LA MODISTILLA

Paris tiene su griseta, Londres su «aprendiza» de taylor, Berlín y Viena sus «costureras», Madrid su modistilla.

Y cuidado que es bonita.

Joven, tan joven que aun es crisálida todavía no convertida en mariposa, larva de donde ha de salir una madre amante ó una precoz suicida, capullo de flor apenas entreabierto, que lo mismo puede tronchar el vendabul que tornar el céfiro magnífico y esplendoroso.

Aquí en España, donde la educación femenina suele estar tan descuidada, la modistilla es acaso la mujer mejor educada de Madrid. Lee con corrección; escribe, aunque con plétora de bes ó ayuna de haches, pero escribe; habla casi de todo, tiene buen cuidado de callar lo que no entiende y posee para casos extremos de diálogos confusos para ella, su graciosa sonrisa, su encantador mo hín, su mirada penetrante y su chiste agudo.

Por que eso sí; ella, sin usar á diario el sombrero como su análoga parisíen, con su modesto velillo es una señorita, pero tiene el gracejo de la hija del pueblo y si no llega á la frase mordaz, de la cigarrera, dá quince y raya á muchos autores cómicos en retruécanos y chistes.

Trabaja mucho, demasiado para sus pocos años. Aún no se ha acabado de formar y ya la aguja ha deformado sus dedos.

Madrugando mucho, sale sola de casa, siempre lejana y apartada del taller, y á la misma hora en que los obreros se dirigen á los suyos, diríjese la modistilla al obrador.

Cose hasta el medio día en que vuelve á emprender la caminata, con su paso menudito y ligero, tanto que parece como que no sienta sus piesecillos en el piso; come de prisa—cuando en casa lo hay—y vuelve otra vez á su faena para salir allá al anochecido ó después de las 10 de la noche si hubo vela, riante, contenta, deseosa de respirar el aire de la calle, anhelante por oír un requiebro, que al fin y al cabo ella es mujer, dicharachera, alegre, con la frase graciosa en la punta de la lengua y la sonrisa en sus labios finos y colorados.

Mientras cose, canta y charlatea, y solo cuando allá en las noches del invierno su vista debilitada por el trabajo la hace entornar de vez en cuando los párpados, cuando en aquella habitación que fué durante el día colmena bulliciosa, se escucha tan solo el chapotear de la lluvia en las losas del patio y el crujir de los cristales y el zumbido del huracán, cuando el quinqué que asfixia en verano ya ni dá calor ni luz y la máquina, más feliz que la modista, descansa y las puntadas se hacen vertiginosas, como si la fiebre del trabajo las moviese, solo entonces la modistilla piensa en sí.

Hay que terminar antes de que amanezca, aquel vestido tan hermoso ¡Cuándo tendrá ella uno igual! Es para aquella, para la dueña de aquel otro traje de seda blanco prendido todo con ramos de azahar... ¡Qué feliz debe ser! En cambio ella... El estudiante que la cortejaba, aquel que á la puerta del obrador la esperó seis días ha desaparecido cuando ella comenzaba á quererle, como desapareció aquel teniente de Infantería que la hizo soñar con que ella también tendría su vestido de seda y sus ramos de azahar...

Llega Carnaval y va á un baile, pero á ella que tanto le gusta bailar en el obrador, que casi es su casa, ó en las

verbenas, que es al aire libre, empieza por agradecerle aquella atmósfera y concéyese por asfixiarla.

Y sin embargo ha pasado tantas noches velando para acabar un traje de máscara y ha oído tanto ponderar á la maestra estas fiestas!

Ella puede decirse que es quien mantiene su casa. Su padre ha muerto ó es vicioso ó está inútil ó no trabaja, cuatro cosas diferentes y siempre una desgracia cierta; su madre, es muy vieja, sus hermanos son muy niños. Angel del trabajo ella es el angel de su hogar. Quiera el cielo que sus alas no las salpique el lodo ni se plieguen jamás.

Tiene derecho á ser feliz y llora, y cuando sus ojos cansados van á cerrarse por el sueño, una lágrima corre por sus mejillas, y cuando poco después de que el alba haya teñido de rojo el horizonte se levanta la modistilla, también la anemia y el insomnio han coloreado de azul verdoso sus ojeras. Mas no importa ¡al taller!

De allí la vereis salir arreglandose la mantilla, riendo á carcajadas, burlándose donosamente del que la requiebra echando á gritos con sus compañeras, andando con su paso menudito y ligero como si no sentara sus piesecillos en el piso, con la frase graciosa en la punta de la lengua y la sonrisa en sus labios finos y colorados.

CANDELA.

Madrid y Agosto, 1899.

Intimidades de un autor festivo

RUIZ ZORRILLA

Estaba de Dios que yo habia de ser secretario interino de los personajes.

Después de haber ejercido este delicado cargo cerca de Sagasta, fuí á parar con mis huesos á la secretaría de D. Manuel Ruiz Zorrilla, siendo éste Jefe del gobierno, el mismo año en que D. Amadeo de Saboya tuvo á bien renunciar la corona de España.

Era secretario particular efectivo del famoso revolucionario un señor Gil Marconell, excelente persona, que no disfrutaba de una cabal salud, y tenía, por consiguiente, que abandonar su importante misión con dolorosa frecuencia.

Dos ó tres meses antes de la abdicación de don Amadeo, Marconell cayó en la cama, víctima de un eartarro pulmonar, y yo tuve que encargarme de la Secretaría del presidente, que no me habia visto nunca, ni tenía la menor noticia de mi existencia.

El primer día me presenté en su despacho con cierta cortedad, creyendo tener que habérmelas con uno de esos señores serios y malhumorados que contestan desabridamente y gruñen por todo.

-Nada de ceremonias—me dijo al ver que me inclinaba en señal de respeto;—vengan esas cartas y las firmaré mientras tomo el chocolate. ¿Cómo se llama usted?

-Fulano.
-Perfectamente. Siéntese usted. Eran las ocho de la mañana, pues D. Manuel habia establecido la costumbre de despachar sus asuntos particulares en las primeras horas del día.

En la mesa de despacho humeaba el chocolate servido en marcelina. La marcelina era una lujosa fuente de plata en cuyo centro tenía una especie de canastillo para sujetar la jicara. Al lado de ésta, habia un vaso de agua y sobre él un azucarillo; junto al vaso dos rebanadas de pan tostado.

D. Manuel colocó la marcelina á su derecha y se puso á firmar las cartas que yo le habia llevado, estableciendo un turno pacífico entre el chocolate y la correspondencia; es decir, echaba una docena de firmas, y sin soltar la pluma, mojaba un pedacito de pan en el chocolate. Después volvia á firmar y suspendía la tarea para comer la sopa.

Yo contemplaba en silencio á aquel personaje, una de las primeras figuras de la política española, y admiraba su sencillez y su llaneza.
-¿Conque el pobre Marconell está malo?—me dijo.
-Sí, señor; tiene un catarro pulmonar—contesté.
-Yo irta á verle—siguió diciendo sin su-pender su tarea,—pero me es imposible. No me queda tiempo para nada. ¿Querrá usted creer que necesito coriarme el pelo y no sé cuándo?

En aquel momento entraba en el despacho Ricardo, el ayuda de cámara que iba á recoger la marcelina, y á preguntar al presidente si elmorzaba en palacio.

-No; hoy almuerzo aquí—le dijo D. Manuel echando la última firma y poniéndose en pie.—Tráeme la ropa. Y mientras el criado le ayudaba á ponerse el traje de frac, yo comencé á darle cuenta de las cartas recibidas y á tomar nota de las respuestas que habia que darles.

-¿Va el señor á llevar esas botas?—preguntó Ricardo fijándose en las que tenia puestas el presidente.
-¿Por qué no?—dijo con extrañeza.

-Creí que llevaría las de charol.
-¡Ta... ta... ta...! Estas son más cómodas—replicó D. Manuel.

Entonces dirigi una mirada á las botas: eran de rusel con punteras charoladas, y con ellas se fué á palacio aquella mañana el presidente del Consejo de ministros.

Cuando hubo terminado mi delicada misión cerca de él, pedí licencia para retirarme.

-Vaya usted con Dios—me dijo. —Ya le habrá dicho Marconelle cuáles son mis costumbres. A la hora de comer pásese usted por aquí, por si tenemos que contestar alguna carta urgente.

Á la hora indicada me hice anunciar por un criado y fui introducido en el comedor, donde el presidente habia sentado á la mesa á dos ó tres amigos de confianza. La única señora que habia allí era la de D. Manuel; una dama discretísima, de carácter tranquilo y de una sencillez encantadora.

-¿Quiere usted comer?—me preguntó el Jefe con la mayor naturalidad del mundo.

-Gracias, ya lo he hecho.
-Pues tomará usted café.

Yo no salía de mi sorpresa, al verme mano á mano con el Jefe supremo del gabinete, y era tal mi turbación, que se me cayeron los terrones de azúcar y la cucharilla, y estuve á punto de volcar el azucarero.

Mientras duró mi secretaría pude observar que D. Manuel era hombre de carácter entero, de costumbres sencillas y de buena fe rayana en la inocencia.

Por nada del mundo renunciaba á sus costumbres ni hacía traición á sus tradiciones de castellano viejo.

Una mañana, mientras su criado le ayudaba á ponerse el frac para ir á Palacio, oí que le decía D. Manuel: —Anda, tráeme la sopa.

Yo, que habia perdido parte de mi timidez, alentado por la confianza de que me habia hecho objeto, me permití preguntarle:

-¿No va usted á almorzar con el rey?

Si, pero yo, si no tomo sopa de ajo, me parece que no almuerzo—contestó el presidente del Consejo de ministros.

Y, efectivamente, dos minutos después Ricardo le servia las inevitables sopas de ajo en la misma mesa donde más tarde habia de firmar don Manuel la disolución del cuerpo de artillería.

No se borrará nunca de mi memoria la cara de D. Manuel el día en que D. Amadeo de Saboya abandonó para siempre á España.

Yo subí al despacho del presidente para darle cuenta de un telegrama importante que le dirigía un amigo suyo del Burgo de Osma, y me le encontré pálido, nervioso, con la frente apoyada en las manos, puesto de codos sobre la mesa.

Entré en su despacho sin que él notara mi presencia, y tuve que llamarle la atención para que saltase de su ensimismamiento.

No creo mentir si digo que tenía los ojos llenos de lágrimas.

Me oyo leer el telegrama sin fijarse ni transmitirme ninguna orden, y yo me hice cargo de la situación y salí del despacho silenciosamente.

En la puerta tropecé con D. Nicolás María Rivero, presidente entonces de la Cámara popular, y oí que decía á D. Manuel.

-¿Qué es eso? ¡No hay que simularse! ¡La república se impone! Y no olmas, ni volví á despachar más cartas, ni á ver á D. Manuel.

Lo único que hice fué llevarme á mi domicilio varias cajas de papel vitela superior, con el membrete de la «Presidencia del Consejo de Ministros» que ya no servían para nada y que yo estuve utilizando durante mucho tiempo como cuartillas para la imprenta.

Esto es todo lo que he sacado de mi secretaría particular interina.

LUIS TABOADA.

(Del Alrededor del Mundo).

ANUNCIOS PREFERENTES

ELDER, DEMPSTER Y Co. PONEN en conocimiento de los agricultores de esta isla que se encargan de servir los pedidos que se les haga del Azufre sublimado que necesitan aquellos para el cultivo de los tomates.

Dirigirse en esta Capital á la calle de la Marina número 31 y en las poblaciones del interior á nuestros representantes. (27-7)

SE VENDEN SOLARES EN LAS CALLES de Iriarte, Serrano, Duggi, Alvarez de Lago y Castro. Dirigirse á la finca de D. Bruno Beese, antes de Duggi. (11-9-6)

SE VENDE LA CASA SITUADA EN la calle del Castillo, número 6.—Darán razón, Sol, número 2, piso primero. (4-8)

SE VENDE PARTE DE UNA FINCA donde dicen Salamanca. Darán razón por debajo del fielato. (12-9)

SE VENDEN VIGAS Y PIEZAS DE Stea de todos tamaños. Luz 67. (30-8)

Grande Realización

DE MUEBLES DE MIMBRES

En el acreditado y antiguo establecimiento en la Plaza de la Constitución (bajos del «Casino») se realizan por precios módicos toda la clase de obra de mimbres como sofás, sillones, mesas, etc., garantizándose su solidez.

También se compromete mandar concertar GRATIS todo el sillón que sea comprado en dicho establecimiento.

ESTABLECIMIENTO

DE 2.ª ENSEÑANZA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

En dicho establecimiento comenzará á funcionar desde 1.º de Octubre próximo la

INSTITUCIÓN DE PRIMERA ENSEÑANZA PARA NIÑOS

que abraza los tres grados de párvulos, elemental y superior. Posee dicha Institución un material adecuado á las más exigentes necesidades higiénicas y pedagógicas, contando con locales ventilados y cómodos, cual son preciosos para que la estancia de los alumnos en la clase resulte verdaderamente agradable, y pueda la instrucción ser fructífera por el cariño que la juventud sienta á la escuela donde se educa.

La Institución se propone realizar su plan de enseñanza en armonía con el de las más acreditadas escuelas del extranjero, esperando que en breve plazo ha de contar con el favor del público, al observar los progresos de los alumnos que á ella concurren; progresos reales y verdaderos basados en el desenvolvimiento armonico de todas las facultades del niño que lo haran apto para cumplir en la vida con sus deberes de hombre y de ciudadano.

El reglamento interior de la Institución dará ligera idea de las líneas generales de dicho plan, pues su total y completo desenvolvimiento no podrá observarse sino asistiendo á las clases, donde todas las personas que lo deseen podrán convencerse de la virtud del método que ha de emplearse.

Los profesores de la Institución de primera enseñanza son los señores Don Leocadio Machado y López, Ingeniero, y Don Mario Arozana y Arozana, Licenciado en Derecho.

Además cuenta la Institución con el concurso de los auxiliares que se consideran convenientes para el mejor y más rápido adelanto de los alumnos.

Los señores padres de familia ó encargados que deseen adquirir informes pueden hacerlo en la Secretaría de este Establecimiento de segunda Enseñanza, ó dirigiéndose á cualquiera de los dos profesores citados, que con sumo gusto facilitarán todas las noticias que se pretendan acerca del particular: (4-9-15)



Cada lata va acompañada de certificaciones de eminencias médicas, las que garantizan la bondad de este producto.

Precio:

Pesetas 2 el bote, hallándose de venta en todas las Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

Representante en la Provincia de Canarias, Ezequiel Mandillo y Benvenuty.

(29-7-alt.)

Vapores con registro abierto

Elder, Dempster y C.^{ia}

Agentes de las Compañías de Navegación
BRITISH AND AFRICAN STEAM NAVIGATION C.^o
AFRICAN STEAMSHIP C.^o
CIE. BELGE MARITIME DU CONGO

Y
COMPAÑIA DE VAPORES CORREOS INTERINSULARES CANARIOS
Vapores que se esperan en Septiembre

VAPOR	FECHA	PROCEDECENCIA	DESTINO
Ilaro	16	Costa de Africa	Havre y Hamb.
León y Castillo	17 10 m.	Canaria	Sur
Viera y Clavijo	17 10 n.	Palma	Canaria
Mandingo	18	Hamburgo	Costa de Africa
León y Castillo	21 10 m.	Sur	Canaria
Viera y Clavijo	21 7 n.	Canaria	Palma
León y Castillo	25 1 n.	Canaria	Canaria
Viera y Clavijo	25 10 m.	Palma	Palma
Viera y Clavijo	26 7 n.	Canaria	Canaria
León y Castillo	27 10 m.	Canaria	Canaria



Société générale de transports maritimes
A VAPEUR

Para Rio Janeiro y Santos
Saldrá de este puerto el 16 de Septiembre el magnifico vapor

Bretagne

Admite carga y pasaje

Agentes, HIJOS DE JUAN YANES



The Aberdeen Clippers of Packest
LINEA DE VAPORES INGLESSES

Para Londres

Saldrá de este puerto el magnifico vapor

ILLOVO

el día 17 de Septiembre.
Admite pasajeros y tiene hueco para 800 toneladas de carga.
Agentes,
HAMILTON Y COMPAÑIA.



Vapores españoles Trasatlánticos
DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^o

PARA PUERTO RICO, HABANA
Y VERACRUZ

El magnifico y rápido vapor

Miguel M. Pinillos

saldrá de este puerto el 30 de Septiembre.
Admite carga y pasajeros.

Agentes, Hijos de Juan Yanes,
San Francisco, 13



THE UNION STEAM SHIP COMPANY

PARA SOUTHAMPTON

El grandioso y rápido vapor

GERMAN

saldrá de este puerto el 23 de Septiembre.
Admite pasajeros y 1000 toneladas de carga.
Agentes, Hamilton y Compañia.



Forwood Brothers & Co's

Line of Steamers

PARA LONDRES DIRECTO

El magnifico y rápido vapor

WAZZAN

saldrá de este puerto el 18 de Septiembre.
Admite pasajeros y carga.

PARA LONDRES VIA MADEIRA

El magnifico vapor

Nubia

saldrá el 23 de Septiembre.
Admite carga y pasajeros.

Agente, HY WOLFSON Marina, núm. 1.

CHARGEURS REUNIS
VAPORES CORREOS FRANCESES DEGRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá el 20 de Septiembre el vapor

Cordilleras

Admite carga y pasajeros.

PARA LONDRES, DUNKERQUE Y HAVRE
Saldrá de este puerto el 23 de Septiembre el magnifico vapor francés

PAMPA

Admite pasajeros y carga.

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES
Saldrá de este puerto el 30 de Septiembre el vapor

CAROLINA

Admite carga y pasajeros.

Agentes,
Hardisson Hermanos.



The New Zealand Shipping C.^a

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

El magnifico vapor

RAKAIA

saldrá de este puerto el día 21 de Septiembre.
Admite pasajeros y carga.

Agentes, Hamilton y C.^a

El anuncio es como el alma del comercio y de la industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

POBREZA DE SANGRE, PALIDEZ

VINO de hemoglobina ESPINAR

Recomendado por los principales Médicos para la curación de la CLO-ROSIS, PALIDEZ, DESARREGLOS EN LA MUJER, ANEMIA y DEMACRACION.

DE VENTA: Droguerías de L. Filipes y en las principales Farmacias de esta provincia. (6)

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extremamiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Bilis, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado.

Venta el por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Fontente, 31: BARCELONA

Depositarlo para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo, 61. Santa Cruz de Tenerife.
Venta: En todas las buenas farmacias.

EL MUNDO ELEGANTE y las personas de buen gusto han convenido en usar el elixir conocido con el nombre de

FRASCO 3 PESETAS **BUGALINA** 3 PESETAS

como el mejor de los dentífricos por su acción antiséptica.

DEPÓSITO, G. García.—Capellanes, 1, Madrid.

DE VENTA en Perfumerías, Droguerías y Farmacias. (4-8)

Consultorio médico

QUIRÚGICO INTERNACIONAL

dedicados á las enfermedades crónicas y á la Cirujía en general, dirigidos por los profesores especialistas siguientes:

- Vela—D. Telmo.
- Busacca y Somma—D. Manuel.
- Cavazzuti de Busacca—D.^a Aurelia.
- Farinós y Marqués—D. Felipe.
- Rivera y Fernández—D. Manuel.
- Uldaca y Bargas—D. Constantino.
- Iglesias—D. Raimundo.

Tratamientos especiales mediante elementos físicos, con los cuales durante seis años consecutivos ha obtenido este Centro innumerables curaciones, como con las corrientes de alta frecuencia del doctor Arsonval, la franklinización, baño, ducha y sople electro-estático, faradización, galvanización, radiografía, radioscopia; inhalaciones de ozono, balsámicas, antisépticas; vaporizaciones al frío y al caliente, duchas nasales, oculares, auriculares, uretrales é intra-uterinas, espectroscopia, urinoscopia y todos los elementos sancionados por la práctica en los establecimientos similares. Nuevos aparatos de Ortopedia y prótesis dentaria, descollando el Automoto-eléctrico para la curación de toda clase de hernias, con patente de invención, y la dentadura de aluminio dorado. Consulta diaria de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 7 de la tarde.—Arenal, 1, principal, Madrid. (22-3)

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS

LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPÁSTICO
NO DESTRUYE EL PELO NI DEJA MARCAS EN EL ANIMAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alfases, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al cauterio actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en las principales farmacias

AL POR MAYOR:
Sociedad Farmacéutica Española
BARCELONA

Se envían frascos por correo, á los que remitan su importe de 9 reales en sellos de correo.

¡OJO!

Se vende una partida de

HENO SUPERIOR
35, Castillo, 35.

(9 8)

Blanco y Negro

tiene establecido depósito para su venta en la Administración del DIARIO DE TENERIFE Castillo, 61.— Precio: números corrientes, 20 céntimos; idem atrasados, 30 céntimos.

IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ
REGENTE, MANUEL F. GARCÍA
Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 y 56